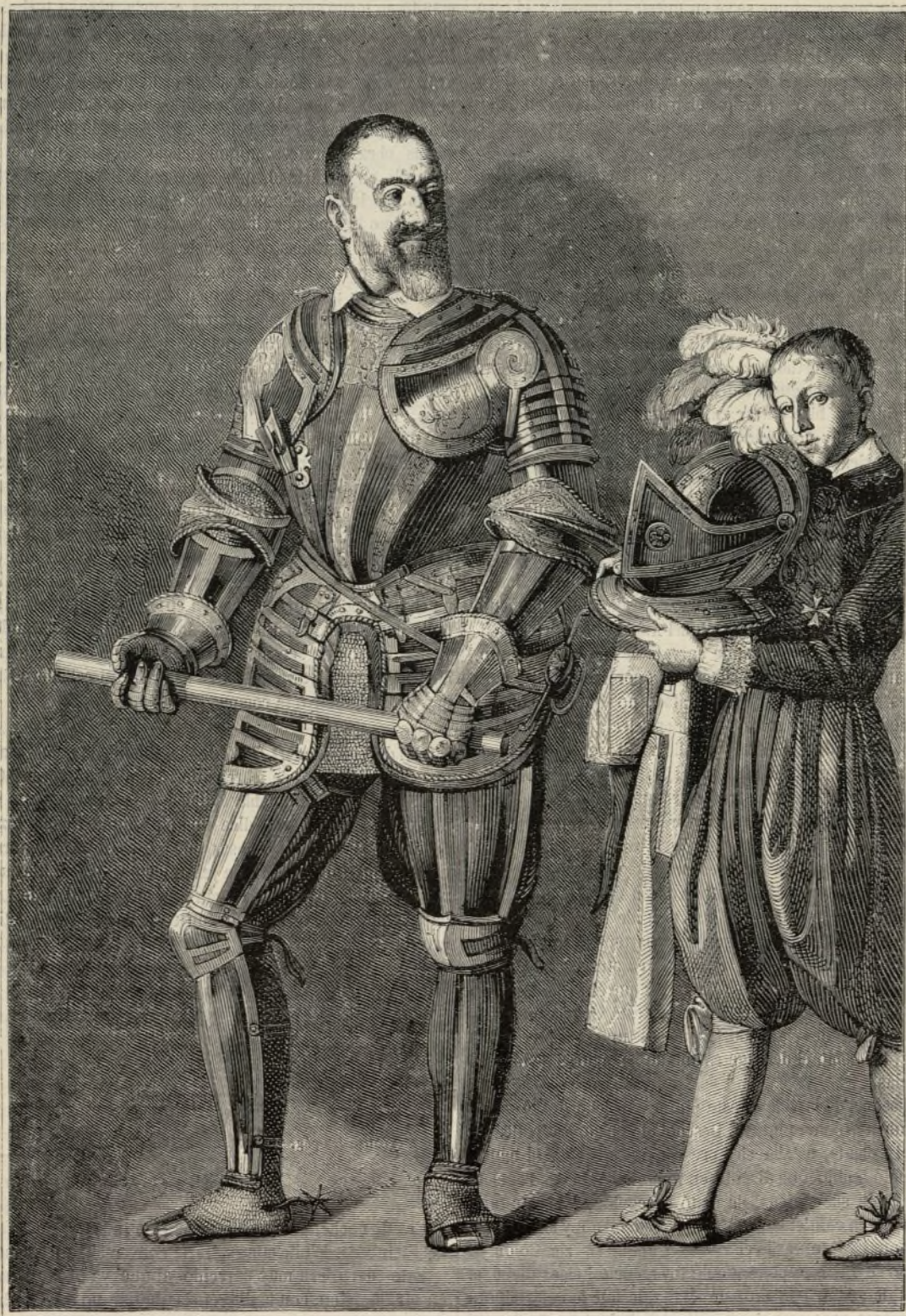


## ALOF DE VIGNACOURT.



Museo del Louvre. — Retrato de Alof de Vignacourt, gran maestro de la órden de Malta, por Miguel Angel de Caravaggio. — Dibujo de Lechevallier Chevignard.

Bellori y Baldinucci cuentan que cuando el orgulloso Miguel Angel de Caravaggio estaba en Nápoles á donde habia debido refugiarse 'por causa de una disputa que habia tenido, concibió la ambicion de ser condecorado con la cruz

de los caballeros de Malta que se solia conceder tambien á los hombres de un gran mérito. Con este motivo se fué á Malta á ver al gran maestro de la órden, que era entónces un noble francés llamado Alof de Vignacourt. Dos retratos hizo el



pintor de este alto dignatario, el uno representándole á pie y armado (que es el que se ve en nuestra lámina) y el otro sentado y sin armas, con el traje de gran maestro. Bellori dice que en su tiempo el primero de estos dos retratos fué colocado en el arsenal de Malta. Por nuestra parte mas bien nos inclinariamos á creer que el palacio de la órden debió mas bien haber guardado aquel en que estaba representado en toda ceremonia. Sea como quiera, el hermoso retrato que posee el Museo del Louvre entró ciertamente en 1760 en la coleccion del rey Luis XIV.

Recientemente se ha colocado el retrato de Vignacourt en el salon principal del Museo del Louvre entre los cuadros mas afamados. Todo el mundo conoce la vida de Miguel Angel, quien despues de haber servido en su infancia de peon de albañil, principi6 por hacer algunos buenos retratos. Un apuro en que se vió en Milan le obligó á refugiarse en Venecia, donde estudió el colorido del Giorgino, maestro que desde luego le gustó mucho. De allí pasó á Roma, donde la necesidad le hizo entrar en el estudio del caballero José de Arpinas, muy nombrado á la sazón en la corte pontificia. Conociendo la vigorosa observacion que se veia en las obras de su aprendiz, José de Arpinas le mandó pintar cuadros de flores y de frutas; pero Miguel Angel se cansó bien luego de esto, y con miras mas elevadas, dice Bellori, se aprovechó de la ocasion que le ofrecia un pintor de género grotesco llamado Próspero, para salir del estudio de José y disputarle á su maestro la palma. Desde aquel momento data la revolucion que hizo Miguel Angel en las artes, aplicando á la pintura la grande energia de su temperamento. Profesando un desprecio sistemático por las puras y altas bellezas de lo antiguo, y por Rafael, no quiso reconocer otro modelo que la naturaleza ménos selecta, las escenas de las tabernas y de las plazas públicas. El vigor casi salvaje de su pincel y los efectos que buscaba, le hizo caer en la enemistad de los demas maestros, pero su orgullo no se desanimó; ayudado por el favor del cardenal del Monte, y luego de los Crescentii, y otros personajes romanos, llegó hasta tener su parte en los grandes trabajos que á la sazón se ejecutaban en Roma. Mas de una vez sin duda, Miguel Angel tuvo que sufrir muchas afrentas; mas de una iglesia halló que los santos personajes que pintaba tenian una fisonomia y espresion demasiado triviales para atraer el respeto de los fieles. Y sin embargo, nadie mejor que él supo contener su violencia cuando queria, como se está viendo en el retrato de Alof de Vignacourt, que es un modelo de noble altivez, así como el del page es una de las figuras de las mas delicadas.

La licencia de la vida de este pintor caprichoso fué superior aun á la de su pintura. Descuidado en su vestir, disipador é insolente, estaba siempre con la espada en la mano. Habiendo tenido una disputa en Roma en el juego de pelota con uno de sus amigos, le mató enseguida, y herido tambien él en la contienda, buyó precipitadamente y sin dinero. Al pronto halló un asilo en casa del duque Marzio Colonna, y luego se fué á Nápoles donde tuvo, como hemos dicho, el deseo de adquirir la cruz de Malta, lo que le determinó á embarcarse para ver al gran maestro. Debemos añadir aquí que Alof de Vignacourt se quedó tan contento con sus dos retratos, que despues de haberle concedido la cruz que solicitaba, le mandó pintar un cuadro para la iglesia de San Juan, lo cual le valió una cadena de oro y dos esclavos escogidos entre los prisioneros musulmanes que los caballeros vencedores tenian derecho para vender en su beneficio.

Durante su residencia en Malta, Miguel Angel vivió en la

abundancia de todos los bienes y todos los honores, formando en torno suyo una nueva escuela, pero su turbulencia no le dejó disfrutar largo tiempo de esta prosperidad. Bien luego tuvo una riña con un caballero distinguido; el gran maestro se ofendió de esta imprudencia, y Miguel Angel puesto en la cárcel, logró evadirse en medio de los mas grandes peligros y se marchó á Sicilia, donde dejó tambien varias obras maestras. Algun tiempo despues, no creyéndose allí en seguridad, quiso volverse á Nápoles para esperar la gracia que debía permitirle la nueva entrada en Roma, y al mismo tiempo, para hacer las paces con el gran maestro, le envió una Herodias con la cabeza de San Juan en una bandeja; pero su buena suerte le habia completamente abandonado: un día que estaba á la puerta de la posada del *Ciriglio*, fué rodeado por un grupo de hombres armados que lo maltrataron y le cortaron el rostro. A pesar de los crueles dolores que sufría, tuvo aliento para embarcarse con direccion á Roma al instante, donde el perdon del papa le esperaba. Al llegar á la playa, la guardia española, tomándole por un caballero que estaba esperando, se apoderó de él y lo metió en la cárcel. En cuanto reconocieron el error le pusieron en libertad, pero ya era tarde; su barquichuelo habia desaparecido con su equipage. Furioso con todos los transportes de la rabia, se arrastró á pié al borde hasta Porto-Ercole, en medio del calor de un día de estio, y esto le costó una fiebre maligna que le llevó al sepulcro en pocos días. Esto era en 1609 cuando el pintor tenia cuarenta años. En Roma donde estaban esperando su vuelta, causó una sensacion general la noticia de esta triste muerte en medio de una ribera desierta. El caballero Marin que era amigo suyo le compuso un epitafio.

Alof de Vignancourt, hijo de una familia de nobleza antigua, sucedió el 10 de febrero de 1604 al gran maestro Garcés. Solo á su mérito debió el haber sido elevado á esta dignidad. El abate Vertot dice que en ningún tiempo hizo la órden de Malta meores cosas que en el suyo. Vignacourt mandó construir en 1616 un magnífico acueducto de cuatro millas de largo para llevar agua á la nueva ciudad de Lavallette, y murió de una insolucion en la caza el 14 de setiembre de 1622.

## EL NIDO DE CIGÜEÑAS.

POR

ELIAS BERTHET.

(Véanse las págs. 5, 14, 21, 26, 34, 45, 53, 62, 66, 71 y 82.)

XXI.

Era de noche; en un cuarto del piso inferior de la torre del Steinberg, Whilelmina y Maria conversaban tristemente.

Este cuarto era muy parecido al que ya hemos descrito en otra ocasion, con la diferencia de que no estaba abovedado. Lo mas notable que habia en él era una inmensa chimenea de piedra cargada de esculturas; una placa colosal de hierro colado tapaba la boca de la chimenea.

Una atmósfera húmeda y fria reinaba en aquel aposento, amueblado por el estilo del que conocen ya nuestros lectores. Por la estrecha ventana abierta en aquel momento se descubria el huerto entre las ruinas alumbrado por un pálido rayo de la luna.



Un profundo silencio reinaba en el castillo.

Las dos mujeres, sentadas juntas cerca de una modesta lámpara se hablaban en voz baja; una persona colocada á algunos pasos de ellas no habria podido oirlas; de este modo sus ahogadas voces en aquel vasto y sombrío aposento despertaban ecos débiles y sordos que parecían dolorosos gemidos.

Muchas veces ambas se estremecían, al menor ruido de la puerta; entónces una ráfaga de viento movía las antiguas colgaduras y hacia vacilar la llama de la lámpara, y después todo volvía á caer en un mortal silencio.

Las pobres mujeres permanecían trémulas algunos momentos sin atreverse á seguir el hilo de su conversacion.

Whilemina estaba sentada en una antigua poltrona del tiempo de Luis XV.

Su traje era propio de una convaleciente; la enfermiza palidez de su rostro, y la diáfana flacura de sus manos y de sus mejillas atestiguaban lo que habia padecido.

Sin embargo á pesar de la inquietud de que parecia hallarse poseída, una lijera sonrisa brillaba en sus labios; sus ojos azules se animaban un poco en tanto que escuchaba á la buena Magdalena. Esta, por el contrario, habria podido servir de modelo para pintar el dolor y el espanto; apenas se atrevía á respirar, y á cada instante se interrumpía para mirar alrededor con ojos asustados.

— Conque le has visto esta tarde? decía Whilemina con acento exaltado; has visto á mi querido Frantz? y dime, te ha parecido que estaba bien curado de su enfermedad? Quería verme, no es cierto? Ay! Me está prohibido subir á la torre!... Pero le has escrito; ya sabe que estoy buena, que...

— Sabe el peligro en que estáis aquí, murmuró Magdalena; le he dicho que viniese en vuestro socorro... Si el señor baron supiese mi falta, estaba perdida!... Pero no siento haberle desobedecido, por primera vez... se trataba de salvaros!

— Has hecho mal de dirigirte á Frantz, Magdalena; va á querer penetrar aquí...

— El es causa de todos vuestros males; quién sino él debe tratar de remediarlos?

— Magdalena, ponderas mucho el peligro de mi posición. Esceptuando esta reclusion tan rigurosa, mi hermano no me ha dado hasta ahora ningún mal tratamiento... Es verdad que unas veces está sombrío y taciturno, y otras habla solo con una vehemencia que parece un loco; pero hasta aquí, su conducta no prueba la existencia de los siniestros proyectos que tú le supones. Mi hermano es bueno, Magdalena, y si se le quitase esa fiebre que le hace delirar...

— Si estuviese en su juicio no temería nada, pero desgraciadamente no hay ilusión posible; no solo es la fiebre lo que turba el juicio al señor baron...

— ¿Conque crees?... Pero qué ha pasado hoy que he oído un tiro en la plataforma de la torre, y luego unos gritos agudos?

Magdalena titubeó un poco ántes de responder.

— No debo ocultaros esa triste escena, respondió con una voz tan baja que apenas se le oía. El señor baron ha dado hoy una prueba de su temible locura. Esta mañana, sin duda por primera vez, notó que las cigüeñas habían vuelto á su antiguo puesto, y pasó largo tiempo examinándolas. Por fin me llamó, y me preguntó con mucho afán, señalándome al mismo tiempo la cigüeña que lleva al cuello una especie de collar:

«— No es esa la cigüeña que cuidó el baron Hermann?

«— Si, señor, le respondí; es el hinkende, en tiempo del

baron Hermann solia venir dentro del castillo, pero...

«— Está bien, vete.»

Obedecí, y cinco minutos después al bajar la escalera de la torre oí un tiro... El señor acababa de tirar al hinkende, tan querido de vuestro señor abuelo... Me quedé temblando al pensar en las desgracias que nos iba á traer ese sacrilegio, cuando oí bajar á Fritz rápidamente enviado por el señor baron para buscar á la cigüeña herida. Fritz volvió bien luego sin traerla; el hinkende habia desaparecido como por encanto... De repente se oyeron gritos espantosos en la plataforma, y subí al punto porque era la voz de mi hijo... Dios nos asista! el señor baron con la boca cubierta de espuma y los ojos saltando de sus órbitas, habia cojido á mi pobre hijo por el brazo y le tenia suspendido en lo alto del pretil sobre el abismo... Un segundo más tarde, y se acabó mi hijo! se habria hecho pedazos entre las rocas del Steinberg.

La pobre mujer se detuvo, faltándole la voz con este recuerdo.

— Y sin embargo, Magdalena, Fritz se halla sano y salvo?

— No sé lo que hice ni lo que dije; pero el señor baron me miró con ojos desencajados, y luego dejó á Fritz saltar á la azotea. Ah! Whilemina, si hubiéseis visto á vuestro hermano en aquel momento, estariis temblando todavía.

— No temo la muerte por mi misma, Magdalena; pero qué haría Frantz si yo muriese? Por otra parte ni tu hijo ni tú podeis vivir así, espuestos á semejantes peligros... aconsejame, Magdalena; qué debo hacer para sustraerme al cautiverio en que nos tiene mi hermano Enrique?

— Quién sabe? Solo Dios puede socorrernos.

— Huyamos del Steinberg... ya estoy firme para poder andar; pongámonos bajo la salvaguardia de la justicia.

— Sí, pero cómo saldremos de aquí? las llaves de la puerta están en poder del señor baron de noche y de día.

— No podría ayudarnos tu hijo?

— No conocéis á Fritz Reutner, respondió Magdalena con orgullo; aunque dependiera de ello la suerte de la Alemania no desobedecería al baron de Steinberg; mas bien negaría á Dios que á su dueño legítimo. Se ha acostumbrado á una sumisión ciega desde su infancia: hoy mismo, si hubiera empleado sus fuerzas naturales habria podido soltarse de los brazos del mayor, pero prefirió esponerse á una muerte horrible, mas bien que faltar al respeto que debe á su amo defendiéndose contra él. No esperéis socorro ninguno de Fritz, Whilemina; ni aun de mí haría caso si le aconsejara alguna cosa contra lo que él llama su deber.

— Pues entónces, busquemos socorros fuera, porque verdaderamente aquí no estamos seguros... Y el cirujano que me ha curado...

— El señor baron le despidió bruscamente hace algunos días y no volverá ya. Whilemina, solo una persona puede sacarnos de este apuro, y es el señor Frantz vuestro marido.

— Oh! no, no, él no; Dios haga que yo no vuelva á ver jamas juntos á Frantz y á mi hermano! Me moriría, estoy segura.

Al llegar á este punto la conversacion, la puerta del cuarto rechinó en sus tomados goznes; las dos mujeres lanzaron un grito de espanto y se levantaron: el mayor de Steinberg acababa de aparecer como un espectro amenazador en la oscuridad de la escalera.

Sin notar el terror que causaba, entró con paso lento y medido. El mas terrible desórden reinaba aun en su persona y en sus atavíos. Su tez estaba livida, y sus ojos brillaban



como dos carbunclos. Estaba armado de un modo singular; llevaba su espada al lado, y en el cinturón de su pantalón llevaba colgadas dos pistolas de montar, conservando en la mano la escopeta con que había tirado al hinkende aquella mañana.

En cuanto entró se fué derecho á Whilelmina, y poniendo en tierra la culata de su escopeta, la dió un beso diciéndola:

— Buenas noches, hermana mía.

La jóven se estremeció como si hubiera sentido en la frente un hierro encendido.

— Buenas noches, Enrique, murmuró trabajosamente. Pero, porqué traéis esas armas, hermano mio? qué teneis que temer aquí?

— Ah! No lo sabeis? replicó el baron sonriendo, y bajando su voz en tono de confidencia; tengo que combatir con un enemigo bien terrible... pero no cederé; no, lo juro por mi alma.

— Contra quién teneis que defenderos?

— Contra el diablo! respondió Steinberg.

Y al decir esto retrocedió dos pasos olvidando que ella había sido la primera en conocer que su amo había perdido el juicio.

— Sí... el diablo... el demonio... el espíritu malo, continuó el baron con impaciencia; nos hemos declarado la guerra; ya verás lo que es un mayor del regimiento de Baviera.

Whilelmina se deshacía en lágrimas.

— Enrique, le dijo tomándole las manos, volved en vos... prefiero veros irritado contra mí que oíros semejantes palabras... recobrad vuestra razón, hermano mio; no teneis otro enemigo que vos mismo; los demonios que os persiguen son vuestros malos pensamientos...

El mayor retiró su mano con presteza.

— Pobre loca, respondió encolerizado, venis ahora á dar lecciones á vuestro hermano, á vuestro tutor, al jefe de la familia? Os digo que nos hemos declarado la guerra el diablo y yo. Antiguamente Satanás no se atrevía á presentarse á mí tomando una forma visible; por eso me impelió á jugar el Steinberg contra Ritter, é hizo que lo perdiera; despues volvió mi espada contra vuestro pecho el día que... el día que fuisteis herida. También él me tienta cada noche diciéndome al oído que venga á ahogaros cuando estáis durmiendo... Pero por fin ha renunciado á todas sus astucias; hoy se ha mostrado francamente á mis ojos; le he visto claramente... había tomado la forma de una cigüeña...

Ambas mujeres se miraron en silencio.

— Hermano mio, dijo tristemente Whilelmina, en efecto me han dicho que habíais matado á una pobre cigüeña, cuyo cuerpo no se ha podido hallar, pero...

— Sí, no se ha podido hallar su cuerpo! Sin embargo yo la vi caer herida mortalmente; sus plumas volaron en el aire; estaba herida de muerte... sí, vi todo eso, y á pesar de ello, la cigüeña está ahora en su nido, en lo alto de la torre, con su hembra y sus pequeñuelos!

— Cómo! exclamó Magdalena, incapaz de contenerse, el hinkende se halla ahora en su nido?

— Está durmiendo, y ahora no me queda ya duda ninguna de su infernal origen. Es un demonio... mi abuelo Hermann pudo someterle, pero en el día se subleva contra nosotros... Sin eso, cómo puede explicarse su vuelta al cabo de tres años de ausencia? Y luego el collar que llevaba al cuello también ha desaparecido. Por medio de ese talisman habría yo podido levantar otra vez la fortuna de mi casa, porque habría descubierto el tesoro de mis antepasados...

la cigüeña ha vuelto, pero sin el collar... Cuando la vi otra vez en el nido, quise tirarla de nuevo, pero, mirad lo que es el poder del demonio, tres veces la apunté, y tres veces se me cayó la escopeta de las manos... La cigüeña infernal me miraba con unos ojos que me helaban la sangre en las venas.

Whilelmina no veía en las palabras de su hermano mas que un horroroso desvarío; pero Magdalena que tenía llena la cabeza de fábulas y misterios, parecía dispuesta á creer lo que el mayor decía.

— Dios mio! exclamó con tristeza; sería posible? Acaso se habrá cambiado la benéfica influencia de las cigüeñas? Qué crímenes ha cometido la familia de los Steinberg para merecerlo?

Whilelmina miró á Magdalena con sorpresa, sin poderse figurar que hiciera caso de los estravíos de su hermano. Este por el contrario prestó la mayor atención á las palabras de la pobre vieja.

— Sí, tienes razón, Magdalena, repuso, sé de donde viene ese cambio fatal. Los miembros que existen aun de la familia de los Steinberg han tenido una conducta culpable. Los espíritus que antiguamente protejieron nuestra casa, se han vuelto contra ella... Ha habido faltas vergonzosas que se han quedado sin castigo... pero serán castigadas, te lo juro, y pronto, pronto.

Whilelmina cruzó las manos con espanto.

— Hermano mio, exclamó con una voz vibrante; no me habeis perdonado ya?

El mayor permaneció impasible.

— Ella es la causa de todo, murmuró como si estuviese reflexionando en voz alta; por ella Dios se ha retirado de nosotros... Magdalena Reutner, añadió bruscamente, has contado á esa criatura la historia de Berta de Steinberg, y del baron Carlos de Stoffensels, llamado el *Hermoso Escudero*?

— Señor baron, es una historia singular... nunca me habría atrevido... no debía contar á Whilelmina...

— Vieja chocha! conque la llenas la cabeza de historias de fantasmas y de brujas, y no la cuentas lo que es verdad, y lo que habría podido aprovecharla mucho?... Suelta tu loca lengua, y cuéntale á mi hermana la historia de Berta, y del *Hermoso Escudero*... Sentaos Whilelmina, os lo mando.

Diciendo esto obligó á las dos mujeres á volverse á sus puestos, y él, despues de haber dado dos vueltas por el cuarto, se sentó junto á ellas, con la escopeta entre las piernas. Como Magdalena guardaba el silencio, la dijo con un acento duro y breve:

— Quieres hablar como te he dicho?

## XXII.

— Dios me perdone si me veo precisada á evocar semejantes recuerdos! dijo suspirando, pero el señor baron lo quiere, y no le desobedeceré jamás... Berta de Steinberg era la única hija del noble baron Manuel, que la quería entrañablemente como era natural. El baron Manuel se había casado en edad muy avanzada, y amaba á Berta como que la había tenido cuando ya era viejo. Por eso no la ocultaba ninguno de sus secretos, y se apresuraba á complacerla en todos sus caprichos y deseos. A la verdad, Berta parecía muy digna de este cariño; era muy modesta, muy instruida y tan hermosa que no se la podía ver sin quererla.



— Lo mismo que vos hermana mía, interrumpió el baron con una voz lúgubre.

— En la misma época habia en el castillo de Stoffensels, al otro lado del Rhin, un jóven caballero muy afamado en los torneos por su destreza, valiente en los combates, que le llamaban el hermoso escudero. La primera vez que vió á Berta se enamoró de ella; la hija del baron le amó tambien, y se comunicaron sus sentimientos, pero tan grande era la rivalidad que existia desde tiempo inmemorial entre los Stoffensels y los Steinberg, que los dos jóvenes adivinaron desde luego que les era imposible unirse por mas que hicieran. Sin embargo de esto un lazo culpable se estableció entre ambos;

el hermoso escudero entraba todas las noches en el castillo, habiendo ganado quizás á algun guarda...

— Así sabes la historia de mi raza? interrumpió bruscamente el mayor; ese señor no tuvo que ganar á nadie.... Hay bajo nuestros piés un subterráneo que sale al campo, llamado el *Camino de la Huida*, que servia en los tiempos de sitio para que salieran los mensajeros durante la noche, despues de haberles vendado los ojos sin embargo, porque nadie mas que los señores del Steinberg debian conocer el *Camino de la Huida*....

(Se concluirá.)

FRANCISCO DESPORTES.



La caza de los lobos.

Francisco Desportes, nacido en la Champaña en 1661 y muerto en París en 1743 fué, durante esa larga carrera de ochenta y dos años, uno de los pintores mas fecundos y sobre todo de los mas hábiles que cuenta en su seno la escuela francesa. El número de edificios de todo jénero, como palacios y habitaciones reales y de particulares, que adornó con sus cuadros, fué verdaderamente prodijioso. Entre retratos, animales, cacerías, mamparas, biombos, aparadores, y otras composiciones para la fábrica de tapices de los Gobelinos, y para la manufactura real de tapices de Turquía establecida en Chaillot cerca de París, se cuenta una inmensa variedad de asuntos diferentes.

Sin embargo, ántes de la revolucion de febrero, el Louvre no poseia mas que siete cuadros de Francisco Despor-

tes, pero ahora hay un salon de ellos, y entre estos se encuentran sus cacerías de javalies, de ciervos y de lobos (este último es el orijinal del grabado que damos con este artículo) así como sus hermosos perros con sus variadas posturas, Silvia, Diana, Blonda, etc. raza escogida que Luis XIV quiso como príncipe, y que Luis XV parodió despues.

Al lado de esos hermosos lienzos se halla el retrato de su autor pintado por él mismo, y que regaló á la Academia, cuando su recepcion en 1699.

Desportes estaba en esta época en todo el brillo de su talento. Varios señores polacos que se hallaban en París y sobre todo el abate de Polignac que fué despues cardenal, le animaron á visitar la córte de Sobieski. El pintor, prévio el permiso de Luis XIV emprendió este viaje, en el cual hizo el



retrato del rey, de la reina y de una porcion de polacos nobles.

Al cabo de una ausencia de dos años se volvió á Francia, y aunque en las rejiones del norte se habia acostumbrado mucho á hacer retratos, pintó de nuevo cuadros de animales y con el mejor éxito.

Desde el año de 1699 hasta 1742, un año antes de que muriese Desportes, hubo en el Louvre ocho esposiciones. Nuestro pintor espuso en todas ellas, y en algunas llegó á presentar hasta doce y trece cuadros de grandes dimensiones.

Entre los documentos oficiales concernientes al artista que nos ocupa, se encuentra uno muy curioso, que es el catálogo de la esposicion de 1741. En él se leen bajo el nombre de Desportes, los siguientes títulos y descripciones de cuadros: « 4º Cuadro de 17 piés sobre once y medio de alto representando un caballo espantado por un gran leopardo; detras se está viendo un elefante, y una serpiente monstruosa enroscada en el tronco de un árbol; al pié del caballo se ve un papamoscas con la lengua fuera llena de moscas y de hormigas, y mas abajo un águila, con una porcion de frutas, aves, y animales de la India. 2º Cuadro de doce piés, sobre once de alto, representando unos pescadores indios, una negra con un cesto de fruta, y otro indio que está cazando pájaros con una ballesta: se ven varios pájaros en un árbol, así como muchas aves, frutas y peces. (Estos dos últimos cuadros forman parte de la coleccion pintada para el rey y ejecutada en tapiceria en los Gobelinos) 3º y 4º Bajos relieves, el uno figurando el mármol blanco, sucio por el tiempo, y el otro el bronce; alfombras de terciopelo, jarrones de oro, frutas y piezas de caza. 5º Caceria, y un rosál cargado de rosas en un paisaje. 6º Frutas y caza. 7º El mismo asunto. 8º Un perro danés que se lanza de un peristilo sobre una perra espantada que tiene sus hijuelos en un estanque lleno de cañaverales de siete piés sobre cinco de alto. 9º Un grupo de piezas de caza colgado de un clavo y un gato, y 10 el mismo asunto con un perro en lugar del gato.

El autor de estos cuadros cuyo pincel estaba lejos de manifestar la debilidad de su edad avanzada, tenia entónces 80 años, y al año siguiente espuso aun cinco cuadros mas!

ARNOUX.

#### ADELANTOS CIENTIFICO-INDUSTRIALES EN 1851.

##### PRUEBA MATERIAL DE LA ROTACION DIURNA DE LA TIERRA.

Todavía no existia ninguna demostracion física, visible y accesible para todos de la rotacion diurna de la tierra. En 1851 se ha encontrado esa prueba cuya posibilidad parecia tan dudosa.

M. Leon Foucault es el autor de este descubrimiento tan interesante. Hé aquí la descripcion de su aparato:

En lo alto de una bóveda se coloca con solidez una fuerte pieza de hierro colado, de la cual sale una pequeña masa de acero cuya superficie libre y perfectamente horizontal, deja colgar un alambre de acero tambien muy delgado. Este alambre se estiende hasta dos ó tres veces de largo, y sostiene por su estremidad inferior una esfera de laton pulimentado que pese hasta doce libras. El centro de gravedad de la esfera coincide con el centro de un círculo trazado debajo de ella en el suelo ó sobre una mesa, y en el cual se encuentran marcados los puntos cardinales y los grados de la tierra.

En el momento de proceder á la operacion se comienza por anular la torsion del alambre y las oscilaciones girato-

rias de la esfera, á la cual se aparta enseguida de su equilibrio sujetándola con la lazada de un hilo cuya estremidad libre se ata á un punto fijo en la pared á poca distancia del suelo. El desequilibrio del péndulo queda arbitrariamente establecido por la longitud del hilo.

Hecho esto se necesita amortiguar, por medio de un obstáculo que se va retirando poco á poco, el movimiento oscilatorio que el péndulo ejecutá todavia bajo la dependencia del hilo y del alambre. Reposado ya todo se quema el lazo y obedeciendo el péndulo entónces solamente á la fuerza de la gravedad, entra en accion y produce una larga serie de oscilaciones cuyo plano no tardará en experimentar un desvío sensible.

Al cabo de media hora es tal el cambio, que se manifiesta á todos; pero todavia se le hace mas evidente sirviéndose, por ejemplo, de una aguja fija verticalmente en un pedestal, la que se coloca en tierra de manera que en sus vaivenes vaya la prolongacion apendicular del péndulo á rozarse con la punta fija. En ménos de un minuto la exacta coincidencia de los dos puntos deja de reproducirse; y la oscilacion se desvia constantemente hácia la izquierda del observador.

El inventor M. Foucault ha hecho numerosos experimentos de su sistema en el observatorio de Paris á presencia de los hombres científicos y en el Panteon delante del público. Todas las asambleas sábias de Europa se han apresurado á ensayar el aparato de M. Foucault y todas lo han hecho con el mayor éxito.

Segun parece, el inventor debió la primera idea de su péndulo á una observacion casi tan sencilla como la caída de la manzana que enseñó á Newton la ley de la gravedad. Parece que acostumbrado á frecuentar las iglesias le llamó la atencion la circunstancia de que las lámparas suspendidas del techo, se le presentaban cada vez por un lado diferente, lo cual suponía un movimiento constante. Empeñado en descubrir la causa de este fenómeno, tropezó con su invencion, una de las mas notables del año que ha terminado.

##### *Sustitucion de la potencia electro-magnética al vapor.*

El sabio profesor anglo americano M. Page ha consagrado largos años de estudio á la solucion de este problema, que tanto simplificaría la locomocion por los ferro-carriles. En Washington se ha verificado hace pocos meses un experimento en que el público ha visto funcionar una máquina movida por aquella nueva fuerza. Es verdad que antes de comenzar, el profesor Page anunció al público que se habian roto dos piezas de la bateria de que iba á valerse, razon por la cual no podría hacer un ensayo satisfactorio de su aparato. Sin embargo de esto, la locomotriz se puso en movimiento, sin ruido ni sacudimientos y recorrió lentamente una estension de dos ó trescientas varas. Despues de una pausa volvió atras, tomó otra vía, avanzó en la direccion de Baltimore y regresó por último al embarcadero.

Es imposible desconocer la inmensa importancia de este experimento cuando se piensa que las primeras tentativas hechas para la aplicacion del vapor á las locomotrices, no fueron ni con mucho tan satisfactorias. En nuestro concepto este es el acontecimiento científico industrial mas importante que ha ocurrido hace muchos años.

*El alcohol aplicado á los caminos de hierro.* Otra innovacion se ha introducido durante el año 1851 en el ferro-carril de los Estados Unidos que conduce al lago Erie. Consiste en usar por combustible el alcohol en vez del carbon



de piedra. La producción del alcohol en aquel país es mucho menos dispendiosa que la del carbon, y aquel agente da el calor suficiente para producir vapor con todas las condiciones que se requieren.

*Descubrimiento de un planeta.* El astrónomo Flind de Londres continuó el año pasado sus investigaciones logrando añadir á los planetas *Iris*, *Flora* y *Victoria* que ha descubierto, otro al cual ha puesto el nombre de *Irene* en conmemoración de la Exposición universal y por consejo del célebre Herschell.

El nuevo astro es comparable por su resplandor con una estrella de novena magnitud y se halla colocado entre *Marte* y *Júpiter*. Se le designará en los mapas uranográficos por una paloma coronada de una estrella llevando en la boca una rama de olivo.

ESCENA DE UNA NUEVA COMEDIA  
DEL SEÑOR BRETON DE LOS HERREROS.

La escena que presentamos aquí á nuestros lectores sacada de la última producción dramática del señor Breton de los Herreros, titulada *Por Poderes*, es un delicado análisis de la coquetería y como tal ha merecido los elogios del público y de la prensa toda de Madrid Laura discutiendo con su primo don Severo sobre si es coqueta ó no es coqueta, le dice:

... Coqueta es vocablo  
que tiene dos acepciones.  
Hay coquetas que por ciego  
orgullo ó loca ambición,  
cautivan un corazón  
para desgarrarlo luego;  
que quieren fama de bellas  
adquirir á todo trance,  
y armar cada día un lance  
solo porque se hable de ellas;  
que se envanecen, se halagan  
con las almas que corrompen,  
con los vínculos que rompen  
y las fortunas que tragan;  
coquetas, en fin, que el hombre  
suele llamar de ese modo,  
porque es mas culto el apodo-  
que su verdadero nombre.  
Ni esa es, general, mi esfera,  
ni envidio su infame culto...  
no me hará usted el insulto  
de imaginarlo siquiera.  
Oh! jamás.

SEVERO.  
LAURA.

Pero también  
coquetería se llama  
el arte con que una dama  
usa cierto ten con ten...

SEVERO.  
LAURA.

¿Cómo?  
Ese tira y afloja  
á que el hombre nos precisa,  
que si cedemos, nos pisa;  
si resistimos, se enoja.  
Nuestra misión en la tierra  
es agradar al tirano  
que nos sojuzga inhumano:  
quien piense osá cosa yerra.  
Hasta al misero mortal  
que miramos con desden

queremos parecer bien  
cuando le tratamos mal.  
Es don al sexo inherente,  
y la que en este sentido  
ose decir yo no he sido,  
yo no soy coqueta, miente  
A falta de iniciativa,  
porque el hombre la usurpó,  
el cielo esta arma nos dió  
ofensiva y defensiva.  
Ya con siervos, ya con amos,  
ya con lloros, ya con mimos,  
callamos lo que sentimos,  
decimos lo que callamos.  
Y aquí no hay contradicción,  
aunque al parecer la pinto:  
es un hecho, es un instinto,  
y quizá una obligación.  
De amor que goza y no lidia  
cerca está la saciedad,  
que no es goce en realidad  
el que nadie nos envidia.  
Y ustedes, ¿no son volubles?  
¿Son para el hombre proteo  
ni de amor ni de himeneo  
los lazos indisolubles?  
Mientras la vara se tuerza  
siempre contra la mujer,  
¿no será justo poner  
la astucia contra la fuerza?  
Si á nosotras nos sugiere  
un poco de veleidad  
la triste necesidad....  
ó el cálculo, si se quiere,  
tal vez por vicio y por gala  
nos seduce el hombre fuerte,  
y después que nos pervierte  
nos envía noramala;  
y pues, falso en sus lisonjas  
cuanto severo en sus fallos,  
allá inventó los serrillos  
y aquí suprime las monjas,  
no se queje de las tretas  
con que amargamos sus gustos:  
no sean ellos injustos  
y ellas no serán coquetas.

LA CARIDAD.

*La caridad viene de Dios.* Tal es el letrero que tiene el cuadro que se ve representado en nuestra lámina. El artista ha buscado su composición lejos de la idea vulgar que simboliza la caridad solo en la limosna, representándola en su obra como una especie de emanación visible de la bondad divina, como un anillo simpático destinado á ligar á todos los hombres.

La Caridad se halla en medio de un grupo de criaturas que manifiestan las diferentes acciones que puedan salir de ella. A la izquierda se ve una que la Caridad está instruyendo, y mas abajo hay una niña cubriéndose con el ropaje que le acaba de dar; á la derecha está un niño en cuyo corazón ha hecho penetrar la llama divina de que rebosa el suyo y que atrae hácia sí al huérfano enfermo y abandonado. Rodeada de estas graciosas personificaciones de la Fraternidad, de la Instrucción y del Pudor, la Caridad alza al



cielo sus ojos y parece mostrarle esa triple espresion de su mision terrestre; devuelve á Dios lo que ha venido de él, murmurando las palabras que Dios dió por ley al mundo: *Amémonos los unos á los otros.*

Todo se halla comprendido en este sublime precepto. La Caridad (*Caritas*) significa Amor. Toda sociedad humana fundada en otro principio lleva en sí misma los gérmenes de su destruccion. El interés es un lazo movedizo porque el



La Caridad.—Copia del cuadro de M. Landelle.

interés cambia, la razon, una regla incierta, porque la razon se extravía; los contratos, una débil barrera, porque las pasiones se hallan siempre dispuestas á desgarrar los contratos, solo la Caridad, es decir el Amor, eterniza la union haciendo indispensable para todos la cadena.

Pero cómo podría mantenerse este Amor sin el manantial eterno de que dimana? Cuando dijo San Juan que la Cari-

dad viene de Dios, quiso decir que un rio no puede venir mas que de su nacimiento. Qué otra cosa es en efecto la fraternidad humana sino un beneficio de Aquel que lo ha creado todo? Para poder decir á otro hombre *Hermano mio*, es menester haber dicho antes á Dios *Padre mio*. El es quien ha establecido el parentesco entre nosotros, y por él nos amamos todos.